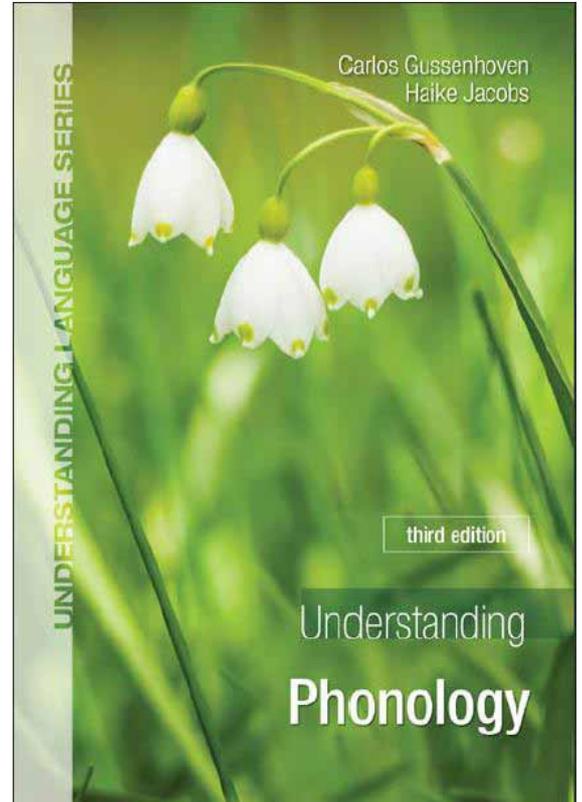


Los profesores Carlos Gussenhoven y Haike Jacobs, de la Universidad Radboud de Nimega (Holanda), nos presentan una nueva edición de un libro que sintetiza el desarrollo que han tenido, en los últimos 50 años y bajo diversos enfoques teóricos (como la Teoría de la Optimidad, los estudios Tipológicos, el Modelo Autosegmental, entre otros) los diferentes conceptos que son básicos en la fonología (fonema, rasgo, sílaba, mora, acento, etc.).

La ventaja significativa de este libro reside en que reúne en un mismo texto perspectivas teóricas de la lingüística tan divergentes, como la Fonología Generativa, en la cual una representación superficial, una representación subyacente, las reglas de derivación de lo fonológico a lo fonético y los rasgos segmentales son el eje principal para describir la organización de los sonidos de una lengua; o la Fonología de Laboratorio, en la que la variación fonética descrita en términos de modulación cronométrica de gestos articulatorios y no a nivel de segmentos, así como la implementación de reglas fonéticas que permiten explicar procesos fonológicos, son los elementos conceptuales sobre los cuales se puede caracterizar y explicar el comportamiento de las diferentes entidades que conforman un sistema sonoro.



El libro se divide en tres partes: la sección introductoria del texto, los capítulos y la sección de índices, notas adicionales y epílogo.

En la primera parte, de 11 páginas, se presenta la tabla de contenidos, el cuadro del Alfabeto Fonético Internacional, una nota de agradecimientos a los investigadores que contribuyen con aportes a esta nueva edición del libro y el prólogo.

En la segunda parte, de 261 páginas, están los 16 capítulos del libro. Cada capítulo tiene unos ejercicios que se pueden usar en los cursos de fonología que se enseñan a los estudiantes de pregrado en lingüística. El primero de ellos nos ofrece una reflexión interesante acerca de las similitudes que hay entre la fonología y la morfosintaxis, para plantear la necesidad de describir los sistemas sonoros en estructuras jerárquicas. Por supuesto, los autores del libro dejan claro que estas estructuras no son del mismo tipo que las que se emplean en morfosintaxis, y lo justifican de la siguiente manera: “a linguistic expression always has two structures, a morphosyntactic one, which reflects the meaningful elements in the expression, and a phonological one, which is the structure most immediately relevant to the pronunciation of the expression” (pág. 13).

En el segundo capítulo se nos presenta un resumen de cómo se producen los diferentes sonidos del habla, que constituyen la base sobre la cual se cimentan las fonologías de las lenguas del mundo. Llama la atención

observar, en un mismo apartado, la presentación de la combinación de términos que usa la Asociación Fonética Internacional (por ejemplo, *oclusivas, fricativas, aproximantes*) con la que se emplea en fonología desde la década de los 60 (por ejemplo, *obstruyentes, sonantes*) para describir los segmentos. Esa interacción de términos permite hacer de este libro uno de los más usados por los lingüistas de todo el mundo.

En el tercer capítulo los profesores Gussenhoven y Jacobs nos informan sobre los descubrimientos que los estudios tipológicos han aportado tras identificar similitudes y diferencias entre los diferentes inventarios de fonemas de las lenguas del mundo. A continuación, exponemos un pequeño comentario a propósito de la afirmación que aparece en la página 35: "Another language that, like Rotokas, has 11 segments is Mura, also known as Pirahã, which is spoken in Colombia". Queremos señalar que esta lengua no se habla en este país, sino en la región amazónica de Río Madeira (Brasil), en un territorio en el que muy pocos científicos han podido acceder, entre ellos, el profesor Daniel Everett, de la Universidad de Bentley (Estados Unidos).

En el cuarto capítulo los autores del libro nos informan sobre cómo se adaptan fonológicamente los préstamos léxicos según dos enfoques teóricos: la Fonología Generativa y la Teoría de la Optimidad.

En el quinto capítulo se expone una argumentación a favor de la existencia de dos tipos de representación: 1) la superficial, la cual está asociada con información de índole fonética; y 2) la subyacente, en la que solo se exponen propiedades fonológicas y morfológicas.

En el sexto capítulo se presenta un resumen acerca de la teoría de rasgos distintivos (mono y bivalentes) que se ha venido usando desde la década de los 60 hasta la actualidad. Se resalta el hecho de que las propiedades con las que se describen las distintas oposiciones entre sonidos son de índole articulatoria y no acústica o perceptual.

En el séptimo capítulo se ilustra cómo, con datos de variantes del holandés (el dialecto estándar, el dialecto de la zona de Alphen, el dialecto de la región de Sittard...), se puede describir la relación entre representaciones subyacentes y representaciones superficiales. Para ello se hace uso del modelo de Fonología Generativa de Noam Chomsky y Morris Halle, de 1968.

En el octavo capítulo se presenta la manera en que se han tratado dos aspectos de la fonología que han sido motivo de constante discusión: la opacidad y la transparencia en los órdenes de las producciones de las reglas de realización de las formas superficiales, y cómo los modelos de Fonología Generativa y la Teoría de la Optimidad aún presentan limitaciones para poder dar una respuesta definitiva a este asunto.

En el noveno capítulo se expone una contraposición a lo propuesto en el capítulo 5. Las alternativas al modelo de representación subyacente -> reglas -> representación superficial van desde el enfoque estructuralista norteamericano con un nivel de representación fonémico, que media entre lo subyacente y lo superficial, pasando por los estudios de Fonología Léxica, que implementan dos tipos de regla -léxicas y postléxicas-, hasta el modelo de Implementación Fonética, de la Fonología de Laboratorio, en el cual puede

encontrarse un nivel de programación articulatoria que es posterior a la representación superficial y que convierte en gestos el ideal de manifestación física de los sonidos del habla.

Cabe resaltar que los autores del libro, desde el décimo hasta el último capítulo, van a exponer más información acerca de cómo, desde los últimos 30 años, se ha trabajado en poder caracterizar la estructura que presentan los sonidos de los diferentes sistemas lingüísticos del mundo.

En el décimo capítulo se presenta la primera aplicación que tuvo el modelo de Fonología Autosegmental, cuyos orígenes teóricos se remontan a los estudios prosodistas (esto es, de fonología no lineal) de la Escuela de Londres, a la caracterización de los tonos en lenguas de África.

En el décimo primer capítulo se expone lo que se ha venido haciendo para caracterizar niveles estructurales de la fonología de una lengua que se han propuesto entre la sílaba y el segmento: las fajas CV, que permiten distinguir los segmentos que pueden constituir sílabas por sí solos de los que no tienen esa posibilidad, y las fajas moraicas, que permiten distinguir los segmentos que pueden otorgar un peso a la sílaba de los que no pueden aportar esa propiedad.

En los capítulos décimo segundo y décimo tercero se presentan los desarrollos que se han conseguido sobre la caracterización de la estructura subsegmental de los rasgos distintivos por medio del modelo de la Geometría de Rasgos. Con ello se han podido describir los procesos de asimilación y disimilación, tanto entre segmentos adyacentes como entre segmentos distantes, sin tener que apelar a tantas reglas.

En los capítulos décimo cuarto y décimo quinto se ilustra lo que se ha venido haciendo para caracterizar niveles estructurales de la fonología de una lengua que se han propuesto entre la palabra fonológica y la sílaba: las fajas de pie métrico, con las que se representa la ritmicidad que se establece en grupos de sílabas y que varía de lengua a lengua. Asimismo, ponen de manifiesto el hecho de que los patrones rítmicos de una palabra fonológica no solo se caracterizan por la relación entre pies métricos y sílabas, sino también entre estas últimas y las moras.

En el último capítulo se exponen las propuestas que se han hecho para caracterizar las estructuras fonológicas de mayor extensión: el enunciado fonológico, la frase entonacional y la frase fonológica. En ellas se representan los constituyentes prosódicos de mayor extensión en el sistema sonoro de una lengua.

En la última parte, de 58 págs., se presenta un epílogo en el que dejan claro el tipo de lector al que se dirige el libro:

“We have tried to give our textbook a longer life not only by providing an overview of the state of the art but also by presenting the arguments that have led to changes in theoretical frameworks, while constantly trying to keep in mind the kinds of question that a beginning student of phonology might ask. By trying to make this book meet the beginning student’s needs, we have also felt free to deviate from a strict chronological treatment of theories” (pág. 262).

Por otro lado, también aparecen las respuestas a los ejercicios que se formularon en cada uno de los 16 capítulos, el índice de lenguas (en el que se informa sobre la familia y el área geográfica en las que se habla cada sistema lingüístico) y el índice de temas, que está ordenado alfabéticamente.

El libro, en general, nos ofrece una presentación de las diferentes perspectivas que están vigentes en la fonología actual, desde los modelos lineales hasta los prosodistas, desde los enfoques que hacen más énfasis en las reglas hasta los que describen todo con restricciones y formas óptimas. Es tarea de cada uno de nosotros, estudiantes y profesionales dedicados a los estudios de las lenguas y del lenguaje humano, tomar las decisiones que mejor consideremos para describir y explicar los fenómenos de la comunicación que ocurren en la cotidianidad.

Camilo Enrique Díaz Romero

Universidad Nacional de Colombia

cediazr@unal.edu.co

